

ENRIQUE E. RIVAROLA

RITMOS



LA PLATA

Talleres Gráficos Sesé y Larrañaga

1904

ENRIQUE E. RIVAROLA

RITMOS



LA PLATA

Talleres Gráficos Sesé y Larrañaga

1904

I

ANTAÑO

¡Oh, mis noches de insomnio! ¡Oh, mis hermosas veladas de otro tiempo, en que poeta soñaba ser; en que, á la tierra ajeno, mi espíritu sereno, á impulsos generosos sacudía sus blancas alas, y al pasar, con ellas tocaba las estrellas y de su luz bebía!

Mi cuarto de estudiante, pobremente elevaba sus cuatro aislados muros. Era algo como un nido sobre un techo. Allí, por la mañana, la brillante lumbré del sol llegaba hasta mi lecho; y, al caer de la tarde, las sombras blandamente descendían, y en sus flotantes mantos, poco á poco, escondiéndole al mundo, le envolvían.

Mis libros, mis poetas favoritos,
Hugo, Byron, Musset, Leopardi, Dante,
grata mi oculta soledad hacian,
y, en confuso montón, sobre un estante
de blanco pino á la pared clavado,
mis sueños juveniles compartian.

Hermoso era el paisaje.
De los techos el vasto panorama
sin limite á mis ojos se extendia,
interrumpido aquí por un follaje
y dominado allá por una torre
que en el espacio azul su aguja hundía;
y sobre la ciudad, sobre la tierra,
el infinito á mi ansiedad abierto,
soles y mundos á que yo solia
alzar mis vuelos y soñar despierto!

¡Qué inocentes amores .
eran los míos! Y si el nombre acaso
de la que amaba recordar quisiera,
no lo sabia, ni tampoco si era
rubia ó morena, enamorada ó fría.
Solo sé que existia
la mujer en el mundo, y que forjaba
mi corazón el ejemplar más bello,
y así vago, así incierto, lo adoraba.

En mi corto pasado,—breves años
de venturoso hogar, años corridos
del claustro estudiantil en la alegría,—
mi inocente soñar lanzaba el vuelo
indeciso, errabundo,
mientras feliz oía
la voz de la esperanza allá en el cielo:,...
¡y la voz de mi madre sobre el mundo!

Un misterioso vinculo ligaba
el universo entero al alma mía.
Si el viento entre los árboles jugaba,
mudos mis labios y el oído atento,
yo escuchaba en silencio y comprendía
la misteriosa voz que habla en el viento.
Yo seguía del ave pasajera
el vuelo caprichoso
y el paso de la estrella fugitiva,
cruzando del espacio la ancha zona,
como cae un diamante, desprendido
de una regia corona.
Todo lo amaba yo; del claro día
la luz, y de la noche las bellezas;
del sol de la mañana, la alegría,
y del sol de la tarde, las tristezas.

Y todo aquello; todos los deseos
que agitaban mi pecho; la ventura

soñada en incesantes fantaseos;
el entrañable amor de la hermosura;
los techos y los árboles;
el cielo y cuantos mundos él encierra;
la fe del porvenir y del presente,—
paisajes de mi alma y de la tierra,—
todo eso, todo, convertido en versos,
llenaba de mi mesa
los papeles dispersos.

¡Oh, Musa de otro tiempo! Entre las miles
que inciertas vagan en el alma mía,
reconozco tu voz. . . . Tú me recuerdas
el tiempo en que solía
pulsar el plectro de oro,
y el himno juvenil, tierno, vibrante,
arrancar de mi pecho y de sus cuerdas!

II

A UN BUQUE ABANDONADO

¿Por qué te cantan al pasar las olas,
bajel gallardo, que la mar cruzaste,
sueñas las velas, cual si abrieses blancas
alas al viento?

¿Por qué te cantan, al pasar, las brisas
dulces endechas, y la queja suena
en tu cordaje, con el triste acento
de arpas lejanas?

¿Por qué en la noche rumurosas voces
brotar parecen de tu casco, y suben
en himno hermoso, hasta el azul sereno
de las estrellas?

Te miro ahí, desmantelado, abiertas
de enormes bocas tus esbeltas formas,
roto el bauprés, la arboladura rota,
abandonado;

Y rememora el pensamiento mío
el día aquél en que, por vez primera,
proa á la mar y levantando espumas
dejaste el puerto.

Y pienso cuánto venturoso augurio
siguió tu marcha; cuánto adiós sentido,
desde la playa, en despedida tierna.
movió el pañuelo.

Y hoy en las costas de una tierra extraña,
sin gente, sin bandera, sin velamen,
volcado, roto,—resto de un naufragio
eres apenas.

Así la vida : en los primeros años
se lanza al mundo, la ilusión la empuja;
votos, promesas, esperanzas, todo
lleva consigo;

Luego el dolor el corazón golpea,
mata el aliento, la ilusión destruye,
y la gallarda nave muere en playa
desconocida.

III

LA MADRE

¡Oh, tú, joven que vas, ligero el paso,
al toque de oración, hacia la novia
de tus ensueños, que te espera inquieta;
tú, incapaz de pensar en lo que ageno
á sus encantos sea; tú, que el mundo
por sólo un beso de los suyos dieras;
tú, que el alma pondrías en los labios
para acercar tu boca á sus cabellos,
y el corazón del pecho te arrancarás
si un capricho amoroso lo pidiese.
detente, vuelve atrás, busca á la madre
que dejas en tu hogar, y de rodillas,
cual si Dios mismo en tu presencia fuera,
ponte á sus plantas! ¡No desdeñes, joven
alegre y soñador, horas tan dulces,
momentos tan felices y tan puros,
que, mañana quizás, con mano ruda,
en noche eterna trocará la muerte!

Besa una vez, y cien, en la entrecana
cabellera, en la frente ya de arrugas
cubierta, y en las hondas cicatrices
que el dolor la dejó sobre su rostro,
un día hermoso y fresco, cual las rosas
de la temprana primavera; besa
sus manos puras; dile que la adoras
más que á tu novia; estréchala en tus brazos
y no la sueltes, ¡que la vida breve
para su amor encontrarás un día!

¿No sabes con qué dulces emociones
te esperó de la vida en los umbrales?
¿con qué amoroso canto te ha arrullado
en los primeros sueños de tu cuna?
¿con qué inquietud veló junto á tu lecho
de niño enfermo, y el dolor mil veces
apuró de tus males? ¿No recuerdas
las horas de tu infancia,—y sus dulzuras,
y sus cuidados, la afanosa lucha
de sus días, mirándose en tus ojos,
cual si temiese que alguien te robara?

¡Escucha, joven! En el mismo instante
en que tus pasos detener pretendo,
piensa en ti, y en tu suerte, y en las miles
acechanzas del mundo, que pudieran
herir tu corazón, y en las amargas
lágrimas, que pudieran de tus ojos

empañar el cristal resplandeciente,
y quemar tus mejillas sonrosadas.
Te sigue, te acompaña, el pensamiento
de tí no aparta, cual si sombra fuera
de tu cuerpo, ó el ángel de tu guarda.

Crée. Sé bueno. Ni una sola pena
la des; y ni dé un solo regocijo
que dar pudieras á su amor la prives.
¡Vuélvete! ¡Ya tendrás horas alegres,
ya buscarás placeres y aventuras,
que hoy sueñas los mejores, y que acaso
sabor amargo en tus recuerdos dejen!.....

Cuando pasen los años, y en el mundo
no la oigas, ni esté cerca, ni la veas,
ni la puedas besar y acariciarla,
ni la puedas decir cuánto la quieres,
y sólo ante una cruz del cementerio
el bien perdido para siempre llores,
pensarás en las horas, ya pasadas
para nunca volver, én que á su lado
pudiste estar, y torpe te alejaste
en pos de tus quimeras juveniles!.....

Setiembre 8 de 1902

IV

JUNTO AL MAR

Quien pone el oído atento
á las vagas armonías
que se escuchan en el viento,
y abandona el pensamiento
á sus propias fantasías,—

Halla, en la voz que murmura,
cuanto le place mejor:
de sus sueños la ventura,
de sus dichas la dulzura,
de sus penas el dolor.

¡Quien presta oídos al mar
y oye su eterna canción,
sólo consigue escuchar
la voz que suele cantar
en su propio corazón!...

LA BARCA PESCADORA

Al golpe del remo chilla,
cruje al impulso del viento,
y alza la proa y la quilla,
cabeceando por la orilla,
sobre el río en movimiento.

:

La lluvia y el sol tiñeron
su vieja vela latina,
y tantos zarpazos fueron
los que los años le dieron,
que es el trapo todo ruina.

Aun conserva sus pasadas
bravuras, su gallardía;
cuando hace sus escapadas
entre las brumas rosadas
que suelta, al nacer, el día.

Y en las tardes silenciosas,
si las aguas son espejos
de las nubes vagarosas,
y parecen mariposas
los trapos, vistos de lejos;

Por rayos del sol dorada,
deteniéndose en su vuelo,
es la vela, en alto izada,
atrevida pincelada
puesta en el fondo del cielo!

1897.



VI

Á UNA ESTRELLA

En el Oriente, por las etéreas
sombras del cielo, como una lámpara
que alumbra un camino desierto,
al mundo asomas, fúlgida estrella.

Y silenciosa vas por los ámbitos
del infinito, viajera lánguida
que pone su pie cauteloso
en las celestes inmensidades.

Rasga sus velos la inmensa bóveda;
pasa tu lumbré, brillante, rápida;
y espías el mundo, rendido
como el obrero por la fatiga.

Luego, en las sombras, ves destacándose,—
colgante nido,—el balcón gótico
do sueñan Romeo y Julieta,
dadas las manos, juntos los labios.

Oyes promesas sin fin y cánticos
en las palabras que el labio trémulo
pronuncia, rompiendo el silencio
que impone al mundo la noche quieta;

Y te sonríes de las fantásticas
dulces quimeras del hombre crédulo;
y piensas, talvez compasiva,
que todo pasa, que todo muere.

¡Cándida estrella! tú sola fúlgida
vida perenne tendrás y plácida,
y reina serás en la noche,
con tu cortejo de nebulosas,—

Mientras del mundo, sobre las ásperas
sendas que llevan al triste término,
las rosas se doblan temprano,
y en el perfume la vida exhalan.

VII :

SARMIENTO

AL DR. ADOLFO SALDÍAS

Duerme el atleta. Bajo el mármol sueña,—
que no descansa,—el luchador valiente;
y plegada sobre él, madre doliente,
cubre su cuerpo la argentina enseña.

Duerme el atleta. El ideal diseña
inmarcesibles glorias en su frente;
sueña, y se ve, tranquilo, omnipotente,
cóndor andino sobre abrupta peña.

¡Allá, arriba! ¡más alto todavía!
donde tan sólo llegue el pensamiento,—
en la cumbre más áspera y bravía,—
glorifique la patria sus hazañas!
¡Que para alzar la estatua de Sarmiento
hay que hacer pedestal con las montañas!

VIII

EN EL DÍA DE DIFUNTOS

¿Quién habrá tan feliz que bajo el mármol
ó el bronce de suntuoso mausoleo,
ó bajo el hierro de una cruz sencilla,
ó de silvestres hierbas á la sombra,
no guarde con dolor ó con tristeza,
algo del corazón? ¿Dónde está el hombre,
dónde está la mujer, que no sintieron
los golpes de la Muerte; que los labios
sobre la frente helada de un cadáver
no hayan puesto una vez; que un mar de lágrimas
no hayan volcado, de enlutada sala,
en obscuro rincón; que al cementerio
no hayan entrado, comprimido el pecho,
á llamar á los suyos? ¿á llevarles
rosas fragantes, nardos, siemprevivas?
¿á estar con ellos, en visita muda?
¿á orar? ¿á meditar? ¿á amar tan sólo?...

Con cauteloso andar, ó por sorpresa,
en todas partes penetró la Muerte.

Echó mano á los niños—¡pobres niños!
los niños inocentes, la alegría
de los humildes, la sin par riqueza
de los pobres. De brazos de las madres
los arrancó, sin que el dolor supremo,
las supremas angustias, y las súplicas,
y el llanto, y la afición, la contuvieran.

En todás partes penetró la Muerte,
y al herir, y al segar, no la detuvo
de la madre el amor y el sacrificio,
ni la virtud del padre,—ni el espanto
del huérfano que ve sin luz los ojos
que fueron sol de venturosos días,
y mudo el lábio que arrulló la cuna
con tiernos cantos y calientes besos;
fria la mano pródiga en caricias;
y el pecho sin latir que en todo tiempo
viva la llama del hogar mantuvo.

Por el sendero triste que conduce
al sepulcro, mis muertos he llevado.
Yo sé lo que es dolor. Aquí la herida
abierta siento; y sangre, gota á gota,
caer deja en él áspero camino.
Los días se suceden, y los años,
y todo en torno nuestro se renueva:
más ¿dónde están los que perdí en el mundo?

¿Puedo acaso esperar que los cerrados párpados se abrirán, que los callados labios, al soplo de la vida, vuelvan á moverse, á llamarme?.. ¡Vano ensueño!

Hoy es el día de los muertos. Pienso que deben esperarme;—y el profano bullicio mundanal temor me inspira. Prefiero que mis pasos acompañe el silencio, en las horas del crepúsculo, cuando, pronto á caer, el sol refleja sus rayos en el viejo campanario de la iglesia, y si acaso un caminante encuentro al paso, en las estrechas calles del cementerio, es otro desdichado que va con su dolor, buscando el sitio que ha de regar con lágrimas y flores.

Noviembre 2 de 1898.

IX

EL AGUA

En una gota de agua convertida
el alma universal al mundo asoma:
savia en el árbol, en la flor aroma,
ala en el ave y en el hombre vida.

Brilla el agua en la nube enrojecida
que extrañas formas en el aire toma,
y en fecundante riego se desploma,
ó pasa por los vientos impelida.

Si, consumida la robusta arteria
del río y de la mar, abandonara
la última gota de agua el duro suelo,—

Masa informe de rígida materia,
peñón sombrío y sin calor, rodara
muda la tierra por el ancho cielo.

LA GAVIOTA

El lomo del mar golpea
con sus látigos el viento;
ruge el mar, con ronco acento;
suena rumor de pelea.

Y ligera, cual la nube
que suelta y rasgada flota,
firme el vuelo, la gaviota
viene, va, descende y sube.

Así, para quien alcanza
del mundo la desventura,
si es borrasca la amargura,
es gaviota la esperanza.



BAJO LOS ÁRBOLES

Alegres alboradas, dulces tardes,
yo vuestro amigo soy y confidente.
La soledad me encanta; y el murmullo
de las hojas, del agua, de los pájaros,
las voces mil de la natura hermosa,
tocan el alma mía y la seducen.

Me acompaño á mi mismo. En las tortuosas
calles del bosque,—bajo el verde encaje,
bordado en frescas ramas, por la mano
con que la Primavera adorna el mundo
y vuelca en él sus rosas abundantes,—
me acompaño á mi mismo. Ni siquiera
un libro, algún poeta favorito,
llevo conmigo, para oír del bardo,
allí, en ignoto y plácido retiro,
la tierna estrofa. Y ¿para qué? Prefiero
oír tu voz, Naturaleza; el canto
escuchar, que el profano no percibe

y el soñador recoge. ¡Oh, deliciosa
quietud primaverall...La masa obscura
de las tupidas hojas tú penetras
rayo de sol dispensador de vida,
más no rompe el sosiego la algazara
de las gentes, ni llega el clamoreo
del rudo batallar. Allí serena
el alma, como noche de verano,
despliega el manto azul y enciende estrellas;
allí, la interna voz de los recuerdos, .
vibra en himnos, suspira en madrigales,
y llora, en elegias, sus dolores.

1902.

XII

COMO LA OLA...

Incansable lanza el mar
sobre las playas sonoras
sus olas batalladoras....
¡y van en vano á luchar!

Y es que la arena al barrer
cada ola alborotada,
vuévela, en lucha agitada,
en igual sitio á poner.

Así, el hombre, con ardor
golpea en lo impenetrable,
en el misterio insondable
de la vida y del amor.

Y en inútil batallar,
adelanta, retrocede,
vuélve luego, empuja y cede,...
¡como la ola en el mar!

XIII

ART E

Sembró Dios de fulgurantes
estrellas la noche hermosa:
gargantilla de brillantes
puesta al cuello de una diosa.

De la sideral belleza
á la luz, fué para el mundo
más profunda la tristeza
y el abismo más profundo.

Luego á la tierra olvidada
volvió el Hacedor la vista,
y abrió la noche estrellada
en el alma del artista.

XIV

PEDRISCO

Discusiones ardorosas
suelen los hombres trabar
sobre si son más hermosas
las rubias ó las morenas,
y, después de mucho hablar,
hallan que todas son buenas.

*
* *

¡Arboles! Alegría en la llanura,
de verdes hojas primoroso encaje,—
¿quién, sin soñar, miró vuestra frescura?
¿á qué pareja no brindó el bosque
silencio, soledad, sombra y ventura?....

*
* *

Si divulgados tus secretos quieres,
al oído dirás lo que supieres;
y cuando de verdad quieras guardarlos,
pondrás mucho cuidado en no contarlos.

*
* *

El mérito de una flor
está en poder expresar
eso que suele soñar
quien siente penas de amor.

Si por la mujer no fuera,
una flor, hermosa Lía,
á fin de cuentas, valdría
lo que una cosa cualquiera.

*
* *

Esmero puso Dios, y te hizo hermosa;
tú pusiste bondad y gracia tanta
que, al contemplar la obra primorosa,
mas que el arte de Dios el tuyo encanta.

*
* *

Maravilla debió ser,—
y algo más que maravilla,—
el tomar-una costilla
y formar una mujer.

Lo hizo Dios, que, si Adán fuera
el autor de aquel invento,
en el mismo experimento
todas sus costillas diera.

* * *

•
•

Cuando contemplo una cabeza hermosa,
dispuesta á meditar, baja la frente,
imagino una tarde magestuosa,
una puesta de sol, magnificente.

Y veo, en mil figuras esfumadas,
atravesar flotantes pensamientos,
como esas nubes, pálidas, rosadas,
juguete caprichoso de los vientos.

* * *

— A esa constelación falta una cosa,—
la dije,— y ¿á que tú no la adivinas?

— Pues ¿qué le falta? — preguntó curiosa.

— Pues ¡nada! Las estrellas peregrinas
que puso Dios sobre tu faz hermosa.

* * *

No sé porqué los poetas
dieron un tiempo en cantar
por modestas las violetas,
cuando, ufanas y orgullosas,
se las ve siempre adornar
el pecho de las hermosas.

*
* *

Para cantar al Dios del Universo
en sus obras más puras y más bellas,
reunid, poetas, en un solo verso
las flores, las mujeres, las estrellas.

*
* *

Si el alma puede ásomar,
como dicen los poetas,
á las pupilas inquietas
para dar vida ó matar,—
digo que tus ojos son
las ventanas de la aurora,
donde el alma soñadora
tiene el gótico balcón.

*
* *

Fuente de seducción y poesía,
dadme una barca, brisas, olas, cielo,
y en ellos hallará mi fantasía,
sin tener alas, la ilusión del vuelo.

*
* *

Del paraíso en la alborada hermosa
besó Adán su adorable compañera,
y del rubor de la mujer primera
cayó encendida la primera rosa.



La hermosura debe ser
como el sol; debe brillar
alto, que la puedan ver
y no la puedan tocar.
(Esta cuenta del rosario
dice todo lo contrario
de lo que suelo pensar).

1903-4.

DESPEDIDA

Olas del patrio río,
vosotras, olas que alentáis un alma
que ora canta, ora gime, ora suspira,
ya rugen; olas capaces
de expresar en murmullos misteriosos
la íntima voz de la conciencia humana,
la vibración más honda
de los humanos pechos;
olas del patrio río ¡levantáos!
y en torno de las naves brasileñas
lanzad vuestras ondinas,
y sean vuestros himnos el postrero
saludo de las playas argentinas.

Cantadles cómo en vuestro cauce vuelcan
dos grandes ríos caudalosas aguas
y cuna dan al Plata gigantesco;

y que así, dos colosos, dos naciones,
van al encuentro, rompen las fronteras,
funden en patrio amor los corazones,
y en una misma gloria sus banderas!

Octubre 31 de 1900.

XVI

Á MONTEVIDEO

¡Oh, patria hermana de la patria mía!
cuántas veces, en plácido desvelo,
para cantarte inspiración pedía
á la esperanza de pisar tu suelo;
y cuántas, cuántas, la mirada hundía
donde se inclina sobre el Plata el cielo,
buscando en los lejanos horizontes
la silueta gallarda de tus montes!

Entonces, por mis sueños evocada,
te veía surgir entre la bruma,
envuelta por la lumbre nacarada
que enciende el sol al coronar la espuma;
te soñaban mis ojos, reclinada
sobre lecho de blanca y muelle pluma,
lecho que, al beso del calor de estío,
tiende en sus olas cariñoso el río.

Hoy, que piso en tus lánguidas riberas,
donde son las arenas polvo de oro,
y oigo á tus pies las aguas plañideras
alzar vibrante y armonioso coro;
hoy que, envuelto en poéticas esferas,
descubro de tus dones el tesoro,
renace en mi el poeta, y en la lira
juega el soplo ardoroso que la inspira.

Cruzando de la mar las soledades
llegan los vientos á barrer tu cielo;
rasgan nubes, arrastran tempestades,
riegan propicios tu fecundo suelo;
y huyendo de las tristes orfandades
de los inviernos, tiende á ti su vuelo
la golondrina, intrépida viajera,
porque halla eterna en ti la primavera.

Tierra de promisión, fecundo suelo,
alegre al mundo tu cabeza asomas,
y bajo el palio de cristal del cielo
al aire sueltas ráfagas de aromas;
naturaleza con florido velo
cubre amorosa tus turgentes lomas,
y humedece los rizos de tus sienas
la ola rumorosa en sus vaivenes.

Verdes tus campos como el mar ondean
en inmensas regiones extendidos,
tus arroyos tranquilos serpentean
bajo grutas de flores escondidos,
las ramas que los vientos balancean
mecen con ellas amorosos nidos,
y te hace tu belleza soberana
un eden de la tierra americana.

Y el mismo sol que las espigas dora,
la misma luz que en los espacios cunde,
la fuerza universal y creadora
que la belleza y el vigor te infunde,
sus innúmeras gracias atesora,
todos sus rayos en un rayo funde,
cuando, para colmarte de placeres,
enciende la mirada en tus mujeres.

¡Feliz del que en tus playas peregrinas
deja la vida deslizar serena,
mientras rompen las olas cristalinas
sus collares de espumas en la arena,
y juegan con sus perlas las ondinas
de ojos ardientes y de tez morena,
en cuyos lacios y húmedos cabellos
quiebra el sol de la tarde sus destellos!....
